

Productividad académica, maternidad y malestares subjetivos en investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México¹

Academic productivity, maternity and subjective malaise of male and female researchers at the Universidad Nacional Autónoma de México

*Olivia Tena Guerrero, Adriana Laura Muñoz Ramírez
y Jahel López Guerrero*

CEIICH, UNAM

Resumen

Se analizan algunos indicadores de productividad académica y su relación con el reporte de malestares, obtenidos a partir de la aplicación de un cuestionario a investigadoras e investigadores con y sin hijas/os de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se obtuvo mayor productividad y un mayor reporte de malestares en las mujeres con hijos/as, en comparación con quienes no tienen. Se discute en torno al mayor trabajo realizado por las mujeres, debido a los esfuerzos adicionales para la recuperación de su producti-

Abstract

Some institutional indicators of productivity in relation with psychological and physical discomfort reports were obtained by a questionnaire submitted to female and male researchers, with and without children, from the National Autonomous University of Mexico. Findings show that women with children obtained higher levels of productivity and discomfort compared with childless women. Results are discussed in terms of difficulties faced by women when they enter a childrearing stage, probably feeling forced to restore the

¹ Datos preliminares de esta investigación fueron presentados en las Jornadas de Investigación CEIICH 2009 y publicados en sus memorias (véase Tena, Olivia y Muñoz, Laura (2010). Maternidad y productividad institucional en investigadoras de la UNAM. En: *Jornadas de Investigación CEIICH 2009*. México: CEIICH-UNAM.

vidad, disminuida durante las pausas académicas por motivos de maternidad, sacrificando actividades de ocio.

Palabras clave

Productividad laboral, crianza, salud de la mujer.

productivity diminished during pregnancy and breadwinning period, in contrast with their childless colleagues, who, as literature suggests, give themselves time for leisure activities.

Keywords

Academic productivity, maternity, women's health.

Introducción

El prestigio académico y el ingreso económico, aun y cuando no tienen una relación objetiva, se han asociado y formado parte inseparable de la búsqueda académica del profesorado en continua competencia por lograrlo, a partir de la instauración, en los años noventa, de los actuales sistemas de evaluación académica del personal de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Las expectativas que ello genera, devienen en tensiones relacionadas con el rendimiento académico, la distribución del tiempo y la propia satisfacción del personal con su desempeño profesional (Morales, 2007; Tena, Rodríguez y Jiménez, 2010). Las tensiones ante dichas expectativas y demandas de productividad, tienen matices distintos en las investigadoras y los investigadores; estas particularidades pueden observarse y explicarse mediante una perspectiva de género feminista, resaltando aquellos conflictos experimentados por las mujeres al tratar de conciliar los ámbitos productivo y reproductivo.

Es bien conocido que mujeres y hombres viven de manera distinta su maternidad y paternidad, pero la diferencia se torna en desigualdad cuando se trata de conciliar las actividades profesionales con las de la crianza, lo que justifica la importancia de los matices de género en su análisis bajo la consideración de que la llamada esfera “privada” representa lo que históricamente forma parte de los roles constitutivos de la identidad femenina, de cuya demanda las investigadoras universitarias no están exentas.

La bibliografía abocada al análisis de la situación de las mujeres en la academia y en la universidad, refiere constantemente que la mayor di-

ficultad que enfrentan éstas en su ejercicio profesional —a diferencia de sus colegas varones— es el traslape de las actividades académicas con las tareas doméstico-maternas que cultural e históricamente han sido atribuidas como responsabilidades propias del rol femenino (Morales, *op. cit.*; Tena, *et al.*, *op. cit.*). Esta situación vuelve conflictivo el desempeño profesional de las mujeres que tienen que multiplicar sus actividades y dividir su tiempo para incrementar su productividad a costa del tiempo de ocio, de su salud o de sus relaciones sociales, lo cual parece ser un aspecto que se repite en distintas universidades públicas de México y del mundo (véase Bustos y Blázquez, 2003; Buquet, Cooper, Rodríguez y Botello (2006); Monroe, Ozyurt, Wrigley y Alexander, 2008).

En relación con el ejercicio de la maternidad, algunos estudios han mostrado que las mujeres reportan intensas presiones —superiores a las que enfrentan sus colegas varones— con respecto al hecho de tener hijos y criarlos (Monroe *et al.*, *op. cit.*), observándose incluso que algunas de ellas evitan aprovechar las licencias de maternidad o las políticas de flexibilidad laboral para no verse disminuidas ante sus colegas masculinos y afectar su productividad.

Con todo lo anterior, podría suponerse que el tener descendencia es un factor que afecta directamente la productividad de las académicas, ante lo cual se esperaría que una mayor productividad por parte de las investigadoras se relacionara con: a) Sus posibilidades objetivas (y subjetivas) de éxito en la conciliación de la maternidad y la crianza con las demandas del trabajo académico; b) Un aumento de malestares percibidos y tolerados ante la discordancia entre las aspiraciones y las posibilidades objetivas (y subjetivas) de conciliación, o c) La renuncia a la maternidad conscientemente o no, ligada a la búsqueda de una evaluación favorable y prestigio académico.

Esta línea de investigación, en la que el presente trabajo se inscribe, ha arrojado datos interesantes; por un lado es importante mencionar a Emilce Dio Bleichmar (2006), quien cita algunos datos obtenidos a partir de un estudio realizado por Gerhard Sonnerty y Gerald Holton en 1996, publicado bajo el título “Gender Differences in Science Careers. The Project Access Study”, en donde se analizaron las carreras académi-

cas de una gran cantidad de científicas y científicos estadounidenses, utilizando aproximaciones tanto cuantitativas como cualitativas.

Estos autores reportaron que las científicas casadas publicaban más que las solteras y que entre las primeras, publicaban más las que sí tenían hijos e hijas, en comparación con las que nunca habían sido madres. Las obligaciones maternas y familiares, explica Dio Bleichmar, obligaron a las primeras a abocarse al trabajo y a la crianza, sacrificando su tiempo de ocio y también la creación de redes personales. Datos similares se han obtenido en investigaciones más recientes, donde se ha encontrado que el hecho de tener hijos se relaciona con una alta productividad académica (Fox, 2005; Morales, *op. cit.*; Rivera, 2008). Aunque en general no se tiene una explicación muy consistente en relación con este fenómeno, en este trabajo consideramos plausible, que estas mujeres estén haciendo un esfuerzo mayor para recuperar la productividad pausada (Bleichmar, *op. cit.*) y para contrarrestar el estereotipo de ama de casa y madre abnegada (Rivera, *op. cit.*), aunque en el camino sacrifiquen actividades importantes para su calidad de vida y bienestar general.

Con dicho objetivo, se analizaron los datos de productividad y malestares subjetivos de investigadoras e investigadores de la UNAM mayores de 40 años con y sin descendencia, tomando como indicadores de productividad los niveles alcanzados en la evaluación académica para acceder al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y al Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE).

Método

Participantes

Participaron de manera voluntaria y bajo selección intencional no aleatoria un total de 175 investigadoras y 231 investigadores de carrera, mayores de 40 años de edad, adscritos a Centros e Institutos de Investigación pertenecientes a las diferentes áreas del conocimiento en los subsistemas de Humanidades y Ciencias en el área geográfica de Ciudad Universitaria; el periodo de aplicación fue entre 2006 y 2007.

Instrumentos

Los datos se obtuvieron a partir de la aplicación del “Cuestionario sobre Trabajo, Distribución del Tiempo y Calidad de Vida en Investigadoras e Investigadores de la UNAM” (Programa de Investigación Feminista, 2007-2008; PAPIIT-IN307407), diseñado con el fin de identificar algunos condicionantes de género en la calidad de vida laboral del personal académico. El cuestionario tiene un carácter auto-administrable y cuenta con cinco apartados a saber:

1. *Datos personales y niveles de productividad*: Sexo, edad, estado civil, grado académico, dependencia, nombramiento, nivel de PRIDE, SNI.

2. *Formación académica*: Grados académicos, años de ingreso y de obtención de grados.

3. *Actividades de investigación de los últimos 12 meses*: Proyectos de investigación en los que se participó, infraestructura y horas dedicadas; actividades y elementos que favorecen o no su productividad académica.

4. *Distribución y uso del tiempo*: Actividades que suele realizar durante un día laboral y un fin de semana; lugares y horas dedicadas al trabajo doméstico, a la salud, ocio, deporte, reposición física.

5. *Calidad de vida y trabajo*: Efectos positivos y negativos del trabajo en diferentes rubros; malestares presentados en los últimos doce meses.

Procedimiento

Se recibieron un total de 792 cuestionarios aplicados por dos vías: 1. Entrega por correo electrónico y, de no obtener respuesta. 2. Entrega en papel para devolución posterior en el propio centro de trabajo, los cuales fueron sometidos a un proceso de validación, resultando 508 cuestionarios válidos, a partir de los cuales, para fines de esta investigación, se descartaron aquéllos correspondientes a mujeres y hombres menores de 40 años, con lo que la muestra disminuyó a 406 cuestionarios, 175 correspondientes a mujeres y 231 a hombres, que a su vez se dividieron en 4 grupos: 1. Investigadoras con hijas o hijos; grupo 2. Investigadoras sin hijas o hijos; grupo 3. Investigadores con hijas o hijos y grupo 4. Investigadores sin hijas o hijos.

Se analizaron las respuestas de los 4 grupos, tomando como 100% las respuestas de cada uno para hacerlos equiparables y considerando exclusivamente las variables relevantes para la presente investigación: a) acceso vigente al PRIDE; b) niveles vigentes en el PRIDE (A, B, C o D); c) pertenencia o no pertenencia al SNI; d) nivel vigente en el SNI (candidatura, nivel 1, nivel 2; nivel 3 o emérito) y e) padecimientos o malestares presentados en los últimos 12 meses (véase cuadro I).

Cuadro I
Enumera los malestares incluidos en el cuestionario,
a partir del de mayor incidencia.

	Malestares
1	Fatiga/ cansancio
2	Estrés
3	Dolores musculares y de articulación
4	Trastornos de sueño
5	Irritabilidad
6	Dolor de cabeza
7	Gastritis
8	Ansiedad
9	Problemas dentales
10	Aumento/disminución de peso
11	Tristeza
12	Colitis
13	Pesimismo
14	Sensación de fracaso

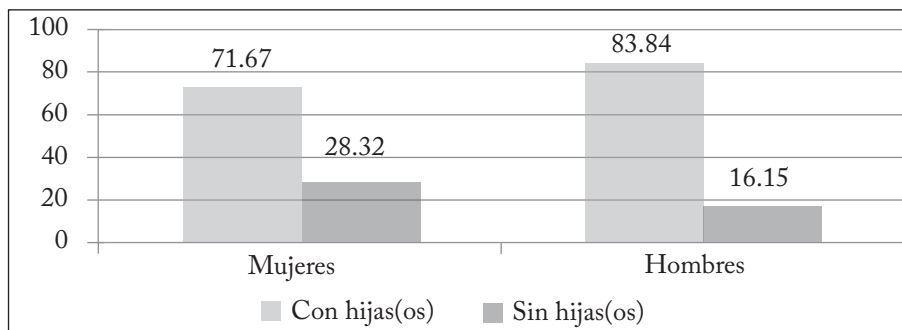
15	Depresión
16	Tendinitis
17	Trastornos alimenticios
18	Trastornos cardiovasculares
19	Trastornos del sistema nervioso
20	Dermatitis
21	Alopecia
22	Vitíligo

Debido a que en las medidas de productividad el número de casos se reducía de manera importante al desagregarlas conforme a los diferentes niveles de SNI y PRIDE, se decidió agrupar los diferentes niveles considerando los extremos más altos y más bajos, de la siguiente manera: SNI [nivel candidatura + nivel 1], [nivel 2] y [nivel 3 + emérito]; PRIDE [nivel A + nivel B], [nivel C + D]. En el caso de los malestares, éstos se analizaron con base en el porcentaje de investigadoras e investigadores de cada grupo que eligió cada uno, con base en lo cual se seleccionaron los 5 con mayores porcentajes para facilitar su análisis en relación con los diferentes niveles de productividad.

Resultados

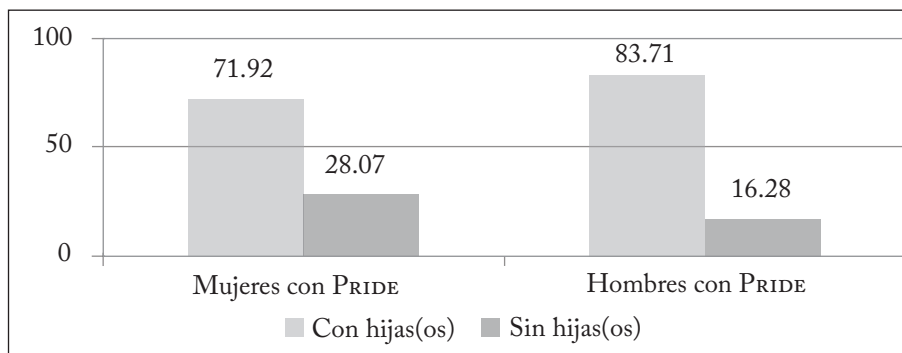
Al desagregar a la población por sexo con base en los 406 cuestionarios validados, se encontró un porcentaje mayor de investigadores (56.89%) en comparación con las investigadoras (41.10%) mayores de 40 años y en ambos casos, obtuvieron mayores porcentajes quienes reportaron tener hijos o hijas, presentando los investigadores los valores más altos (figura 1).

Figura 1
Investigadoras e investigadores mayores de 40 años con hijas(os)
y sin hijas(os).



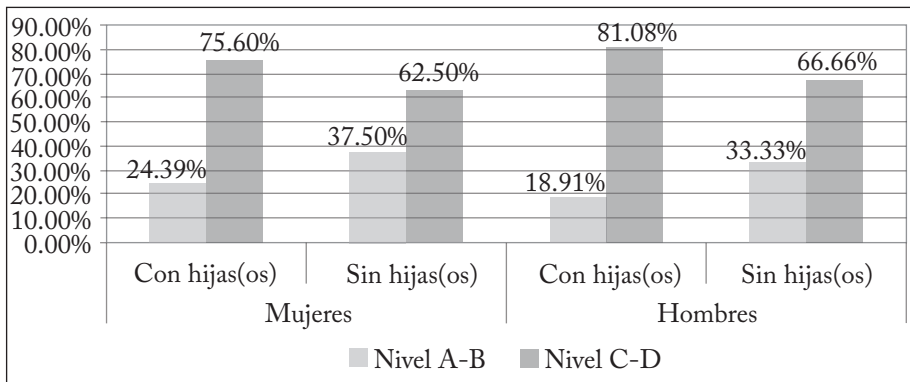
a) *Acceso vigente al PRIDE*. Esta información se obtuvo en el 96.55% del total de la muestra, de la cual se observa que, tanto en mujeres como en varones, el acceso al PRIDE mostró porcentajes mayores en el caso del personal con hijos/as y, entre éstos, el grupo de varones mostró mayor porcentaje de acceso que las mujeres. Sin embargo, es importante notar que, entre los grupos sin hijos/as, el de mujeres muestra un porcentaje mayor de acceso (ver figura 2).

Figura 2
Investigadoras e investigadores pertenecientes al PRIDE
con hijas(os) y sin hijas(os).



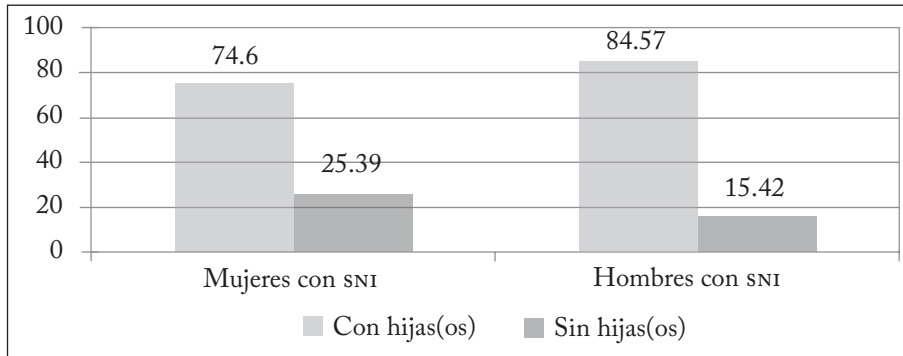
b) *Niveles vigentes en el PRIDE* (niveles A-B y niveles C-D). La Figura 3 muestra que los mayores porcentajes de pertenencia al PRIDE se ubican en los niveles más altos (C-D) independientemente del sexo y la población con hijos/as, tanto de mujeres como de hombres, sobresalió por sus mayores porcentajes en dichos niveles, aunque el grupo de hombres con hijos/as presenta los niveles más altos de PRIDE de toda la muestra.

Figura 3
Investigadoras e investigadores con hijas(os) y sin hijas(os), pertenecientes al PRIDE en dos rubros 1) Niveles A-B, 2) Niveles C-D.



c) *Pertenencia o no pertenencia al SNI.* En cuanto a la pertenencia al SNI, se obtuvo el reporte del 80.54% de la muestra, presentando una tendencia similar a la observada en relación con el PRIDE: Tanto el grupo de mujeres como el de hombres con hijas/os presenta un mayor porcentaje de pertenencia al SNI en comparación con quienes no tuvieron hijos, siendo mayor el porcentaje en los investigadores con hijos/as. Una vez más, comparando mujeres sin hijos/hijas con sus contrapartes varones, son ellas quienes en mayor porcentaje han accedido al SNI (Gráfica 4).

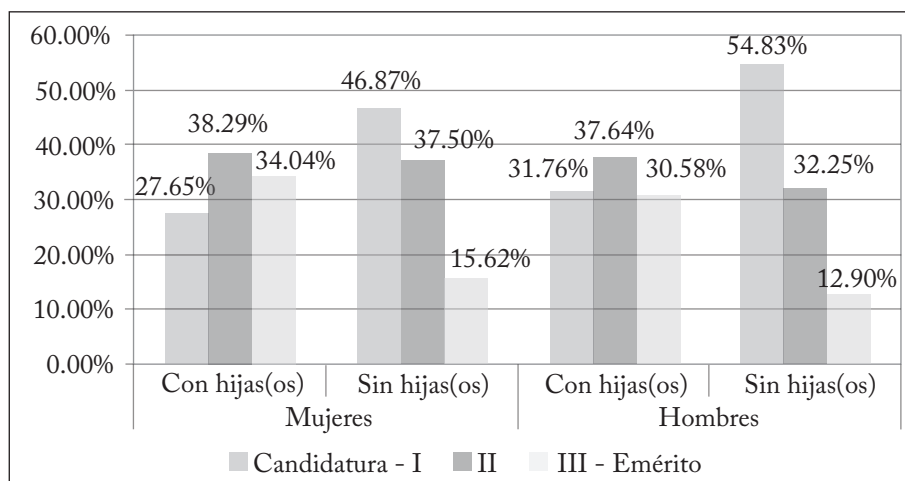
Figura 4
Investigadoras e investigadores pertenecientes al SIN con hijas(os) y sin hijas(os).



d) *Nivel vigente en el SNI (niveles candidatura-1; nivel 2; niveles 3 y emérito)*. En la gráfica 5 se observa que tanto investigadoras como investigadores con hijas o hijos reportaron en un mayor porcentaje en comparación con sus colegas sin hijos, haber alcanzado los niveles más altos en el SNI, diferencias que exceden los 10 puntos porcentuales en ambos casos. Asimismo, tanto mujeres como varones sin hijos, reportaron en mayor medida haber alcanzado apenas los niveles más bajos, con un patrón similar en la gráfica que denota un porcentaje menor en niveles consecutivamente más altos, lo cual es mucho más evidente en el grupo de varones.

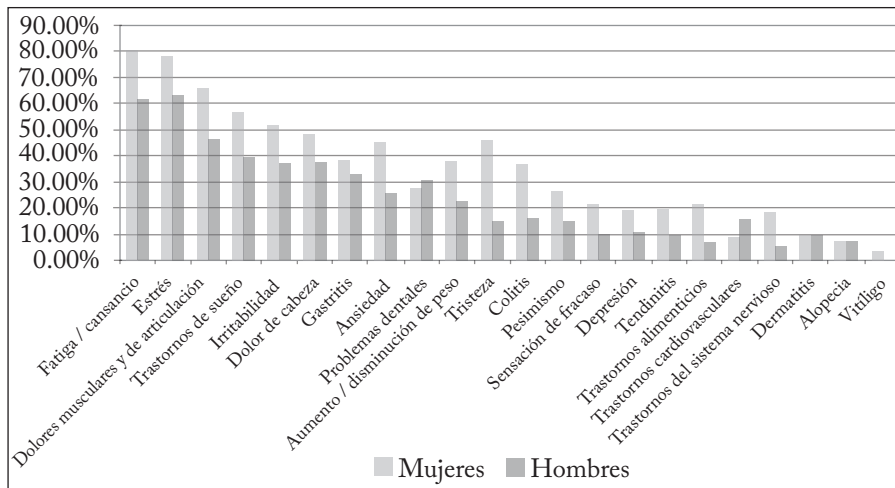
Figura 5

Muestra el valor porcentual de investigadoras e investigadores, con hijas(os) y sin hijas(os), pertenecientes al SNI en tres rubros: 1) Niveles candidatura-I, 2) Nivel II, 3) III-Emérito.



e) *Padecimientos o malestares*. Entre las investigadoras e investigadores pertenecientes al PRIDE (figura 6), el 100% reportó haber padecido en los últimos doce meses cuando menos uno de los 22 malestares incluidos en el cuestionario; el malestar de mayor incidencia, independientemente del sexo fue *fatiga/cansancio*, mismo que fue elegido por el 80.11% del personal, mientras que el malestar de menor incidencia fue *vitiligo* con sólo el 2.92%. Cabe señalar que fueron las mujeres quienes en mayor porcentaje, en comparación con los hombres, reportaron haber padecido veinte de los malestares, incluyendo los cinco de mayor incidencia (reportados por más del 50% de la población general); los únicos dos malestares elegidos mayoritariamente por varones fueron catalogadas como de incidencia baja por haber sido elegidos por menos del 37% del total de la muestra (Problemas dentales y Trastornos cardiovasculares).

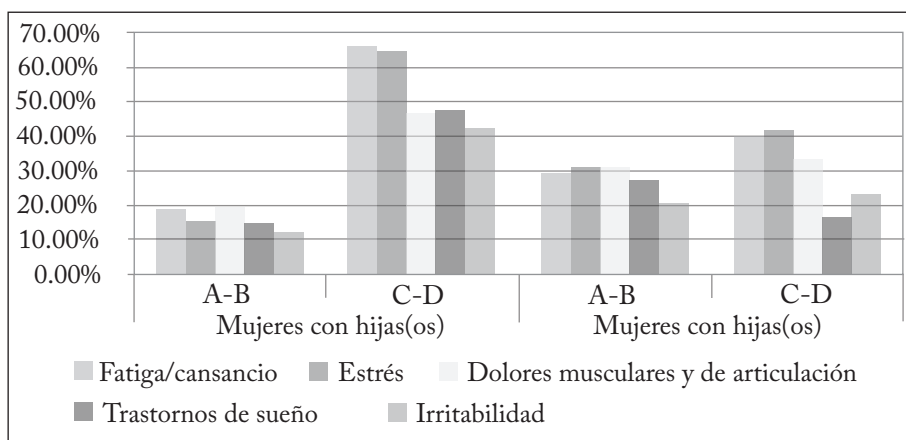
Figura 6
Muestra el valor porcentual del reporte general de malestares de investigadoras e investigadores pertenecientes al PRIDE.

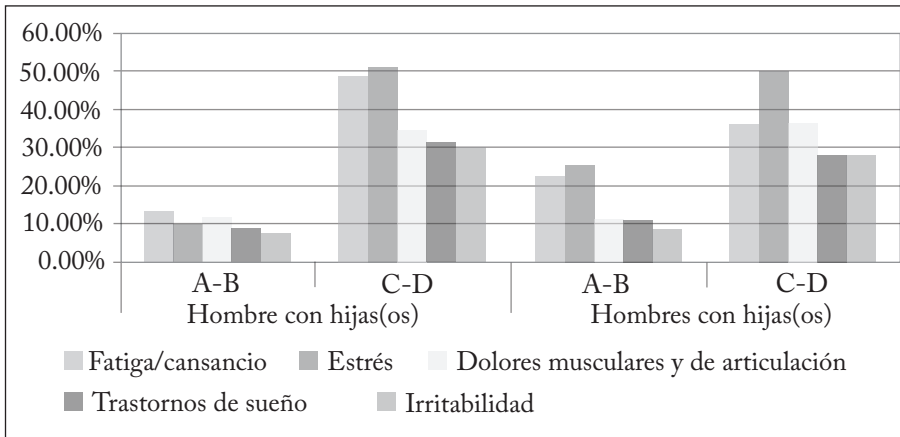


En la figura 7 se observa que, a excepción del malestar denominado trastornos del sueño, las mujeres tanto con descendencia o sin ella pertenecientes a los niveles más altos en el PRIDE (C-D), reportaron en porcentajes más altos los 5 malestares de mayor incidencia; el porcentaje de reporte de malestares de las mujeres con hijas/os es notablemente mayor en los niveles más altos de PRIDE C-D en comparación con los otros grupos de investigadoras, resaltando *fatiga/cansancio* y *estrés*; habrá que notar también que entre las mujeres con los niveles más bajos de PRIDE (A-B), las mujeres sin hijas/os presentan los porcentajes mayores en los cinco malestares.

Figura 7

Muestra el valor porcentual del reporte de los malestares con mayor incidencia de investigadoras (superior) e investigadores (inferior) con hijos y sin hijos pertenecientes a los diferentes niveles de PRIDE.

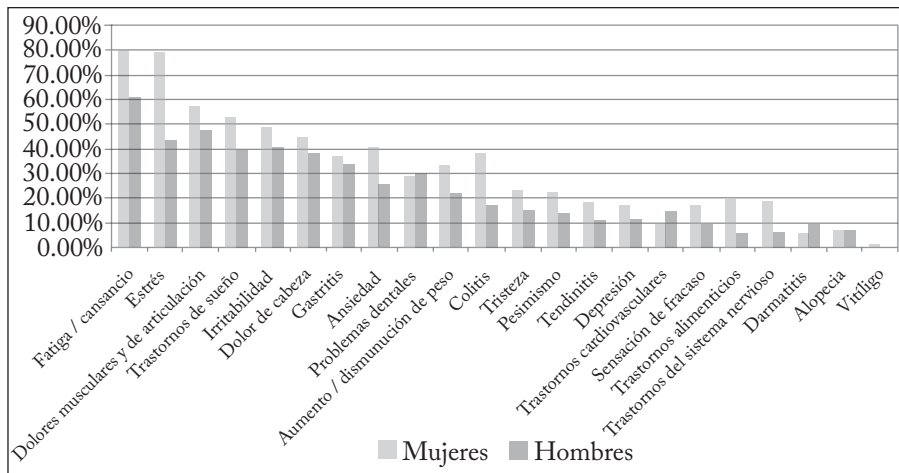




En el caso de los hombres (figura 7), los mayores porcentajes de reporte de malestares se observan en quienes obtuvieron los niveles más altos del PRIDE (C-D), aunque cabe señalar que, a diferencia de los datos con mujeres, en este caso no se encontraron diferencias entre el hecho de tener o no tener hijos, además de que los porcentajes son inferiores a los obtenidos en mujeres con hijos, quienes tuvieron los mayores porcentajes de incidencia de malestares en comparación con los hombres y con mujeres sin hijos.

En relación con los malestares reportados por quienes tenían vigente su acceso al SNI, se encontró que el 100% informo padecer alguno de los 22 malestares incluidos en el cuestionario, de los cuales el de mayor incidencia fue *fatiga/cansancio* con el 80.15% y el de menor incidencia fue *vitiligo* con el 0.79% (ver figura 8).

Figura 8
Malestares de investigadoras e investigadores pertenecientes al SNI.

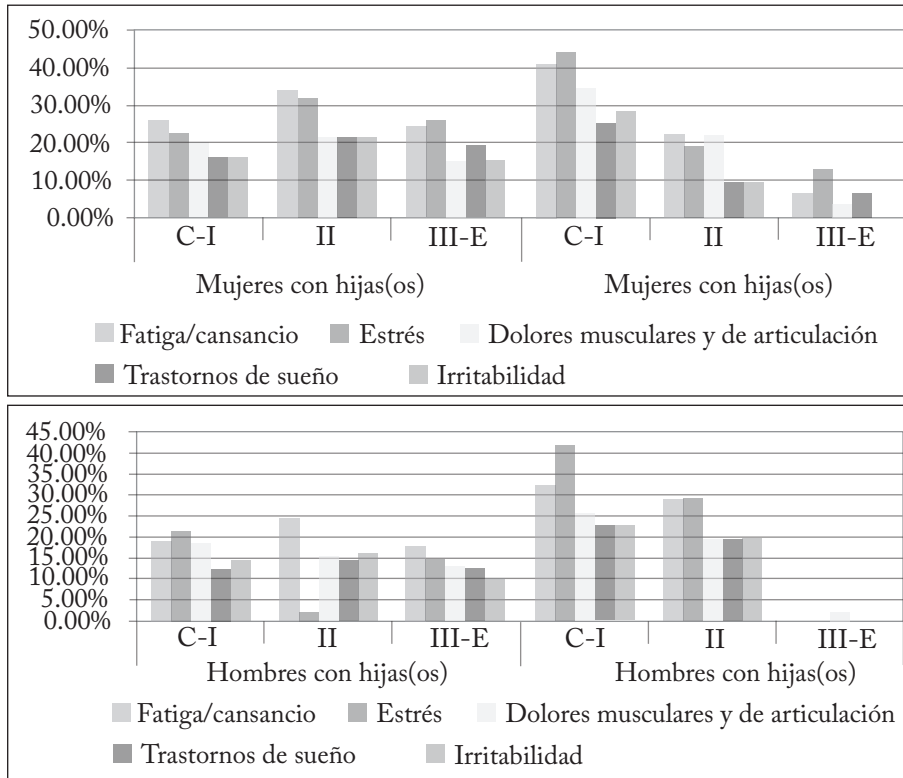


De los 22 malestares, en los primeros 8 de mayor incidencia (más de 40% de la población general) las mujeres pertenecientes al SNI presentaron porcentajes mayores que los hombres. Los tres malestares en los que los hombres (con diferencias mínimas) presentaron mayor porcentaje que ellas, fueron de incidencia baja (menos de 29% de la población general).

Por otro lado, en la figura 9 se observa que las mujeres sin hijas/os ubicadas dentro del nivel SNI más bajo (candidatura-I), tuvieron los porcentajes más altos en el reporte de los cinco malestares con mayor incidencia, resaltando en esta dinámica el estrés, mientras que las mujeres con hijas/os muestran valores más o menos equivalentes en los cinco malestares dentro de los tres diferentes niveles, resaltando con un mayor porcentaje *Fatiga/cansancio* y *Estrés*, referidos en mayor medida por las investigadoras con nivel II en el SNI (figura 9, gráfica superior.)

Figura 9

Malestares con mayor incidencia de investigadoras con hijos y sin hijos pertenecientes a los diferentes niveles del SNI.



En la figura 9 se observa que los hombres sin hijas/os concentran sus mayores porcentajes de incidencia de malestares en los niveles candidatura-I y nivel II, resaltando que en el nivel C-I, los varones mostraron porcentajes parecidos a las mujeres sin hijas/os, sobresaliendo el malestar *estrés* en ambas poblaciones, mismo que se presenta en porcentajes menores en todos los niveles de los hombres con hijas/os.

Discusión

El objetivo de la presente investigación se centró en observar y conocer si entre las y los investigadores de la UNAM de Ciudad Universitaria con más de 40 años de edad, existe alguna relación entre sus niveles de productividad (PRIDE y SNI), maternidad (tener o no tener hijos) y el reporte de malestares, con el fin de identificar sutiles elementos de desigualdad aún prevalecientes en las Instituciones de Educación Superior que, o bien bloquean el avance de las mujeres, o lo promueven a través de mecanismos que condicionan su salario a cambio de productividad, bajo los mismos parámetros de competitividad para todo el personal académico y con un enorme costo en términos de bienestar.

En este trabajo y, acorde en cierto modo con lo que se ha observado en otros estudios (Fox, *op. cit.*; Morales, *op. cit.*; Rivera, *op. cit.*), se encontró que las mujeres *con hijas o hijos*, en comparación con otras investigadoras que no los tienen, son quienes accedieron en mayor medida a los niveles más altos de los programas de estímulos a la productividad, conocidos como PRIDE y SNI. Adicionalmente, fue contundente el dato que indica que fueron ellas mismas, las *mujeres con hijas o hijos*, quienes presentaron mayor incidencia en el reporte de malestares padecidos. Esto último cobra importancia si se compara con los malestares reportados por las mujeres sin hijos y con ambos grupos de hombres, quienes reportaron un porcentaje menor de malestares.

Estos resultados parecen confirmar la interpretación de Dio Bleichmar (*op. cit.*) y de Rivera (*op. cit.*) en el sentido de que las mujeres con hijas/os buscan y frecuentemente logran una mayor productividad, posiblemente para contrarrestar estereotipos y recuperar el tiempo perdi-

do por las pausas maternas, que van en detrimento de su prestigio académico y sus ingresos económicos.

Estos hallazgos, por otro lado confirman, aunque desde otro punto de vista, que la maternidad sigue siendo un obstáculo para el desarrollo profesional de las mujeres bajo condiciones laborales inequitativas; en este caso, las políticas universitarias han sido insuficientes para garantizar condiciones de bienestar en las mujeres que deciden combinar las actividades del trabajo académico con la crianza de un hijo o hija, con sus consecuentes secuelas en términos de una baja percepción de salud, la cual es altamente probable que se manifieste en forma de enfermedad.

Lo obtenido en este trabajo, si bien confirma un conflicto mayor para las mujeres en el ámbito académico, prueba de lo cual son los indicadores de malestar, también muestra una especie de carrera para recuperar el tiempo “perdido” por la maternidad, al grado de llegar a superar a las mujeres sin hijos.

A partir de un trabajo de índole cualitativo, Rosado, Segura y Piccinelli (1996), trabajando con mujeres astrónomas, apunta que para las académicas es muy difícil conciliar su vida laboral y profesional con la vida familiar y social; mencionan particularmente a la maternidad como una condición difícil de combinar con la profesión, añadiendo que si bien el cuidado y dirección cotidiana de los hijos es una tarea grata, también representa para las astrónomas alargar la consolidación de su quehacer científico, una dificultad desde el punto de vista de creación de conocimiento para la concentración, y a su vez trabajo de jornadas largas continuas.

Así mismo, de acuerdo con resultados reportados por Adriana Ayala Rubio (2004), las mujeres académicas de su estudio reportaron dificultades de tipo familiar, entre las cuales mencionan la maternidad, que les lleva a demorar el ingreso o la permanencia en el SNI.

Si bien la maternidad es siempre una dificultad que está presente en las mujeres, en la población aquí estudiada parece haber sido un motor en un momento de la vida para superar dichas dificultades, aunque dicho sea de nuevo, esto tenga un costo para la salud.

Las mujeres ante la maternidad y la academia, se ven obligadas a tomar decisiones, que a diferencia de los varones deben considerar para

planear sus carreras y que de acuerdo con diversas investigaciones tienen costos psicológicos y afectivos (Preciado, 2006; Munevar, 2004; Delgado, 2001, 2004), entre las cuales se encuentra el hacer pausas en su desarrollo para atender las labores de la crianza (véase Tena y González, 2011).

Otra de las decisiones que toman algunas mujeres, consiste en alargar el periodo en el que se decide el matrimonio, sin embargo, la maternidad como hecho biológico no puede prolongarse de manera indefinida, razón por la que muchas veces abandonan o postergan los estudios de posgrado y no existen mecanismos institucionales en los que se puedan combinar las dos actividades sin que esto afecte a las mujeres o las envuelva en una doble jornada (Blázquez y Flores, 2005).

Cabe recordar que el éxito se adecua más a logros masculinos que femeninos, debido a que implica un reconocimiento público, lo que es complejo para las mujeres debido a que la construcción social se da a través de la práctica en las diferentes esferas pública y privada (Vizcarra y Vélez, 2007). Para las mujeres la obtención del éxito se ve a través de lograr un equilibrio entre la vida profesional y la vida familiar; los hombres manifiestan ideas mucho más vinculadas con el cumplimiento de obligaciones sociales, dividiendo las diferentes áreas de su vida; el éxito como equilibrio profesional y familiar también llega a definirse por mujeres solteras y sin hijas o hijos, ya que a éstas, aún se les presiona en las labores domésticas y desarrollan dobles jornadas (Vizcarra y Vélez Bautista, 2007).

Los datos aquí presentados evidencian que hay mujeres que acceden a los niveles más altos, a pesar de los costos personales, renuncias y elecciones, condiciones que obstaculizan el desempeño e invisibilizan la sobrecarga de actividades, siendo así que las académicas terminan siendo mujeres “sobremodernas” en el sentido de “sobreuso del tiempo y la multiplicación de capacidades, habilidades y destrezas” (Lagarde, 2000: 48).

Es por eso que sería importante la creación de un instrumento de evaluación que permita indicadores más próximos a la productividad con perspectiva de género dentro en la UNAM, pues en torno a estos programas de evaluación con exigencias institucionales vigentes que norman la competencia académica, existe un extenso debate en el que se menciona

que no expresan en su totalidad la productividad y además no son neutros y pueden privilegiar logros asociados con lo masculino que agudizan las estructuras de desigualdad (Castañeda y Ordorika, 2007).

Finalmente y retomando a Olga Bustos (2005), es recomendable generar mecanismos para lograr mayor sensibilización en materia de género que permita establecer nuevas dinámicas con respecto a los derechos laborales, la formación de redes de apoyo entre académicas, la adopción y aplicación de medidas afirmativas y visibilizar, reconocer e incrementar la difusión de los trabajos realizados por mujeres. ■

Recepción: Otoño de 2011
Aprobación: Enero de 2012

Olivia Tena Guerrero

Mexicana. Doctora en sociología por la UNAM. Adscrita al Programa de Investigación Feminista, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: trabajo, género y salud, género, sexualidad y soltería, feminismo y condición masculina. Correo electrónico: tena@unam.mx; oliviatena2@telcel.blackberry.net.

Adriana Laura Muñoz Ramírez

Mexicana. Licenciada en psicología por la UNAM. Colaboradora voluntaria de investigación en el Programa de Investigación Feminista, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: mujeres y trabajo. Correo electrónico: lau_socc_57@hotmail.com.

Jahel López Guerrero

Mexicana. Maestra en antropología social por el CIESAS-DF. Adscrita al Programa de Investigación Feminista, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: mujeres investigadoras

y científicas, mujeres en la policía, mujeres indígenas, género, juventud y etnicidad. Correo electrónico: jahellg1973@yahoo.com.mx.

Referencias bibliográficas

- Ayala, Rubio Adriana (2004). Las académicas en el Sistema Nacional de Investigadores: evolución, problemática y retos. Cuarto Congreso Nacional y Tercero Internacional: *Retos y Expectativas de la Universidad*. Universidad Autónoma de Coahuila, febrero 25-28.
- Blázquez, Norma y Flores, Javier (2005). Género y ciencia en América Latina. El caso de México. En: Blázquez y Flores (Eds.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. México: CEIICH-UNAM, 305-330.
- Buquet Ana, Cooper Jennifer, Rodríguez Hilda y Botello Luis (2006). *Presencia de Mujeres y Hombres en la UNAM: una radiografía*. Comisión de Seguimiento a las Reformas de la Equidad de Género en la UNAM. México, D.F.: PUEG, UNAM.
- Bustos, Romero Olga y Blázquez, Norma (2003). *Qué dicen la académicas acerca de la UNAM*. México: Colegio de Académicas Universitarias, Ciudad Universitaria.
- Bustos, Romero Olga (2005). Mujeres, educación superior y políticas públicas en equidad de género en materia educativa, laboral y familiar. En: Blázquez, Norma y Flores, Javier (Eds.), *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, México: CEIICH-UNAM.
- Castañeda, Salgado Patricia y Ordorika, Sacristán Teresa (2007). *Proyecto "Las investigadoras de la UNAM: exigencias institucionales, tensión de logros y calidad de vida institucional"*, financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Innovación Tecnológica (PAPIIT).
- Delgado, Ballesteros Gabriela (2001). Resignificando la condición de las mujeres académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En: Zapata Martelo, et al. (Coord.), *Género, feminismo y educación superior. Una visión Internacional*. Colegio de Posgraduados Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática. 61-74.
- Delgado, Ballesteros Gabriela (2004). *La condición de género de las académicas*. Tesis para obtener el grado de Maestría. México: Ciudad Universitaria.
- Dio, Bleichmar Emilce (2006). ¿Todas Madame Curie? Subjetividades e identidad de las científicas y tecnólogas. Conferencia VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Zaragoza-España. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*, 24, 1-12.
- Fox, Mary Frank (2005). Gender, Family Characteristics, and Publication Productivity among Scientists. *Social Studies of Science*, vol. 35, no. 1, p. 131-150.
- González, Montes Soledad (comp.) (1995). *Las mujeres y la salud*. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

- Lagarde, Marcela (2000). Universidad y Democracia genérica. Claves de género para una gran alternativa. En: Cazés, Daniel, Ibarra, Eduardo y Porter, Luis (coord.), *Encuentro de Especialistas en Educación Superior*, Tomo I. México: CEEIICH-UNAM.
- Monroe, K., Ozyurt, S., Wrigley, T. y Alexander, A. (2008). Gender equality in academia: Bad news from the trenches and some possible solutions. *Perspectives on Politics*, 6 (2), 215-233.
- Morales, Helda (2007). Entre la vida académica y la vida familiar: Retos y estrategias de investigadores del sur de México. *INCI*, 32, no.11, 786-790.
- Munevar, Dora Inés (2004). *Poder y género en el trabajo académico. Consideraciones para reconocer sus intersecciones desde la reflexividad*. Bogotá: Universidad Nacional Colombiana - Facultad de Medicina.
- Preciado Cortés, Florentina (2006). El tiempo y espacio de las académicas. *Revista La Ventana*. Núm. 24, 150-174.
- Rivera Gómez, Elva (2008). Fuentes para el estudio de las mujeres en la educación superior. *Revista electrónica Género, educación y universidad*. Recuperada el 30/05/08.
- Rosado Margarita, Segura Antígona y Piccinelli Gabriela (1996). La mujer en la Ciencia. Un Caso Particular: las astrónomas mexicanas. *Política y Cultura, Primavera*, núm. 006, 135-145.
- Tena, Olivia, Rodríguez María del Carmen y Jiménez Paula (2010). Malestares y uso del tiempo en Investigadoras de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI). *Revista de Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, N°.46, 64-75.
- Tena, Olivia y González, Sara (2011). Pausas en la carrera académica de investigadoras universitarias y su relación con la maternidad y crianza. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, en dictamen.
- Vizcarra, Bordi Ivonne y Vélez, Bautista (2007). Género y éxito científico en la Universidad Autónoma del estado de México. *Revista Estudios Feministas*, 15, 003, 581-608.